

El asalto de la policía al local de la C. G. T. C.

es un atropello más a los derechos obreros

En la noche del sábado 29 de Mayo elementos de la Guardia Civil y del servicio de Radio Patrullas al mando del Mayor Vicente, allanaron el local de la Confederación de Trabajadores Costarricenses. Sin respeto alguno y en poses de matones amparados a su condición de autoridad, los policías al mando del mayor Vicente procedieron a un registro de todos los documentos y enseres sindicales, revolviendo todo, forzando candados y cerraduras, dejando tras sí las huellas de su arbitrariedad, pues en los plenos del local sindical quedaron un revoltillo desordenado de libros de los sindicatos, solicitudes de ingreso, ejemplares de periódicos y boletines sindicales, carnets y estampillas, las gavetas de los escritorios abiertas y vacías, los archivos volcados etc. Los policías se llevaron cuanto documento quisieron, y para hacer más patética la "película" que estaban haciendo, hicieron sacar varias fotos a los fotógrafos que expresamente llevaban pa-

ra consumir su atropello. En el local se encontraban, en los momentos del allanamiento policiaco algunos obreros panaderos, los que fueron puestos en fila india vigilados por policías armados de ametralladoras de pecho.

Los imponderables sabuesos de Figueres, incapaces de detener en ninguna parte a los Jiménez Ballar, incapaces de impedir la actividad subversiva de los extranjeros de la Legión del Caribe que ya han colocado al país en una difícil situación internacional; buscaban en el local de la C.G.T.C. lo siguiente, de acuerdo con sus preguntas y registros:

a) Al licenciado Manuel Mora, a quien esa misma noche se le había prohibido hablar por radio. Según la policía, el licenciado Mora se había escondido en el local de la C.G.T.C. donde había descargado una enorme cantidad de propaganda impresa, propaganda que sin duda iba a difundir a través de los micrófonos de Radio Libertad! Mientras tanto, el licencia-

do Mora se encontraba tranquilamente en su casa.

b) Una estación de radio clandestina. En su desesperada busca, confundieron un aparato de radio receptor con todo un aparato clandestino.

c) Propaganda "comunista". Para la policía a pesar de que en Costa Rica existe un Ministerio de Trabajo, todo documento sindical es propaganda "comunista", y siguen las autoridades represivas calificando a su arbitrio, cuantas veces quieran, con un criterio antisocial y antidemocrático, la actividad sindical perfectamente legal de los trabajadores.

Esa misma noche se envió un enérgico telegrama de protesta al Presidente de la República. El lunes, se pidió al Ministerio de Trabajo un Inspector del ramo a fin de que levantara una acta de las condiciones en que quedó el local y los muebles y documentos sindicales, a fin de presentar la acusación respectiva por medio de los tribunales respectivos.

EL TALLER

lo ocurrido y anunciaban para ellos un castigo ejemplar. La radio informaba, también, que en esos momentos la policía buscaba afanosamente a ciertos agitadores extranjeros que, según decía, estaban dedicados a provocar en el país disturbios como los que acababan de ocurrir.

* * *

Otro día, jueves, muy temprano, los zapateros del taller devoraban ansiosamente las noticias de la prensa. Grandes titulares encabezaban la detallada información sobre el sangriento choque, ilustrada con numerosas gráficas que mostraban aspectos diversos del encuentro, con una vista panorámica de la concentración obrera, tomada poco antes de producirse el zafarrancho, y con fotografías de los muertos, en la morgue, y de los heridos hospitalizados en el San Juan de Dios. En la larga lista de obreros que guardaban prisión en la Penitenciaría, los zapateros encontraron el nombre de Betín y el de Calambres también.

Estaba Beteta leyendo en voz alta las terminantes declaraciones del Presidente de la República, cuando el Indio, que se había enfrascado en la lectura de su propio ejemplar, lo interrumpió de pronto con una ruidosa exclamación de asombro; después dijo, dirigiéndose a todos:

—¡Oigan esta parte de las declaraciones del Jefe de la Policía...! Y muy emocionado comenzó a leer:

—“Las bajas más serias y más numerosas las sufri-

la policía conteniendo a un agresivo grupo, como de doscientos manifestantes, que se desbordó por la calle del Pacífico, arrolló el piquete que bloqueaba esa bocacalle, y, atacando con piedras y palos a la policía que le salió al encuentro, se abrió paso y logró avanzar dos cuadras hacia el centro de la ciudad, resuelto a llegar hasta el Congreso. A ese grupo lo encabezaba y jefeaba un calvo peligroso y atrevido, un verdadero energúmeno que derribó y golpeó bárbaramente a varios policías con el asta de la bandera que portaba, y que logró con sus gritos arrastrar a la pelea a todos los demás. Estamos buscando a ese salvaje, porque desgraciadamente se nos escapó cuando por fin pudimos dominar la situación y restablecer el orden...”

—¡Apuesto cualquier cosa que se trata'e Cachamba! ¡Pobre viejo, quién sabe ónde estará escondido a estas horas...!

A la una de la tarde llegó Goliat al taller, renqueando un poco y con una oreja envuelta en espadadrapo. Inmediatamente lo rodearon todos los compañeros, inquirendo noticias y preguntándole por los otros compañeros. El se sentó en su banco, escondió la cara entre las manos y guardó silencio. Pero cuando el Indio insistió en saber qué había sido de Cachamba, Goliat pareció estremecerse y dijo, sin alzar la cabeza y con un ratico templor en la voz:

—¡Lo mataron...!

—¡No puede ser! —exclamó el Indio, palideciendo. Y arguyó luego, mientras golpeaba la mesa con el periódico